

Paisaje e identidad. La interpretación en la obra de tres pintores mexicanos

Landscape and identity. Interpretation of the works of three Mexican artists

Resumen

La actual falta de conservación y valoración de los paisajes puede ser contrarrestada a través de la pintura del paisaje. Se busca determinar si ésta puede sensibilizar a la comunidad en la valoración del paisaje, a partir de su interpretación artística y su relación con la identidad cultural. Se analizaron obras de los pintores mexicanos José María Velasco, Rufino Tamayo y Luis García Guerrero. Los resultados destacan cómo cada pintor aporta de manera única al paisajismo y a la identidad cultural mexicana: Velasco por su autenticidad histórica, Tamayo por su innovación y reflexión subjetiva, y García Guerrero por su conexión personal con la región. Ellos impactan positivamente en la sociedad y estimulan una mayor conciencia sobre la percepción, valoración y preservación del paisaje.

Palabras claves: Paisaje, pintura del paisaje, identidad, interpretación, percepción, valoración.

Summary

The current lack of conservation and appreciation of landscapes may be counteracted through landscape painting. The aim is to determine if landscape painting can sensitize the community regarding the appreciation of the landscape, based on its artistic interpretation, and its relationship with cultural identity. Works by the Mexican painters José María Velasco, Rufino Tamayo and Luis García Guerrero were analyzed. The results highlight how each artist makes a unique contribution to landscape painting and Mexican cultural identity: Velasco due to his historical authenticity, Tamayo for his innovation and subjective reflection, and García Guerrero by way of his personal connection to the region. They all have a positive impact on society, stimulating a greater awareness of the perception, appreciation and preservation of the landscape.

Keywords: *Landscape, landscape painting, identity, interpretation, perception, appreciation.*

Tonalli Rueda Flores

Universidad de Guanajuato

**José Alberto
Ochoa Ramírez**

Universidad de Guanajuato

**Alejandro
Guzmán Ramírez**

Universidad de Guanajuato

Fecha de recepción:

24 de agosto de 2024

Fecha de aceptación:

15 de octubre de 2024

[https://doi.org/10.22201/](https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2024.15.30.90220)

[fa.2007252Xp.2024.15.30.90220](https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2024.15.30.90220)



Este trabajo está amparado por una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial, 4.0

La relación entre el arte y la naturaleza ha sido una constante fuente de inspiración a lo largo de la historia de la humanidad. La pintura del paisaje se ha establecido como una herramienta para la apreciación del paisaje, representándolo geográficamente y reflejando una identidad cultural.

El objetivo es percibir el valor identitario que las pinturas del paisaje puedan generar, además de determinar si pueden ser utilizadas como herramienta para aumentar la conciencia pública sobre la percepción y valoración de éstos, al vincular el paisaje con ideales y tradiciones culturales de México. En esta dirección, dentro de la amplia variedad de pintores mexicanos de distintas épocas y estilos, se escogieron tres artistas mexicanos por su diversidad de estilos con obras alusivas a la valoración del paisaje: José María Velasco, con *La Alameda de México* (1866); Rufino Tamayo, con *Paisaje con rocas* (1925); y Luis García Guerrero, con *La Bufa, Guanajuato* (1972). En estas obras se plasma un impacto estético para los espectadores, transmitiendo un mensaje de identidad histórica y cultural, ya sea nacional o local. Estas referencias y las más útiles de características similares serán aquellas que sugieran una relación entre los diversos componentes del paisaje.

Las herramientas para el reconocimiento y la interpretación del paisaje son fundamentales para valorarlo, lo cual supone identificar, reconocer, interpretar y determinar sus componentes. Será necesario aplicar metodologías y adaptarlas para un análisis y poder acercarse al paisaje para apreciarlo. La investigación será cualitativa y cuantitativa, la información se procesará en tablas para una mejor organización.

A través de la representación artística, los pintores han capturado la esencia y la belleza de la naturaleza, la cual se ha ido deteriorando con el paso del tiempo, por cambios climáticos o intervenciones hechas por el hombre. Se pretende explicar que la pintura de paisaje puede contribuir a la concientización y conservación de valiosos paisajes. Analizaremos cómo la pintura del paisaje se ha señalado como una herramienta fundamental para la conservación del entorno natural, al mismo tiempo que brinda a la población una ventana hacia la valoración artística y la apreciación del paisaje.

Antecedentes

Morcillo. Percepción del paisaje: interpretar y alterar una idea

A través de la representación del paisaje en el arte, se puede analizar cómo éste refleja la identidad de la población. La percepción del paisaje se refiere a cómo los individuos experimentan y comprenden el entorno que los rodea. Como menciona Diego Morcillo, "el paisaje es una idea en la cual intervienen varios factores, como

el significado, la experiencia, la percepción, la representación, la sociedad o la cultura".¹ El objetivo de su trabajo es explorar la pintura como un medio para traducir la alteración del paisaje para poder comprenderlo como una experiencia compleja y subjetiva del espacio, tanto en un plano físico como intangible. Morcillo realiza un trabajo teórico-práctico, presenta obras propias y obras representativas de la pintura del paisaje contemporáneo, posteriormente reflexiona sobre éstas. Ahonda en el lenguaje pictórico estudiando sus códigos para comprender sus orígenes y determinar su relación con la pintura del paisaje, para establecer una relación sensible entre sujeto y espacio. Lo cual lo llevó a:

Percibir el espacio como un lugar con una historia, unas características concretas y una cultura es clave para abordar la mirada paisajística. Por otra parte, la acción humana ha producido cambios sustanciales en el espacio provocando nuevos diálogos con el entorno.²

Al aplicar el enfoque de Morcillo, que ve el paisaje como una experiencia compleja e intangible, este trabajo propone que las obras de Velasco, Tamayo y García Guerrero deben ser interpretadas desde una perspectiva estética y como puentes de construcción de una identidad cultural que se articula a través del diálogo entre el ser humano, la naturaleza y la sociedad. Por consiguiente, el paisaje en la obra de los tres artistas podría observarse como un espacio simbólico donde la acción humana y los significados culturales se entretajan, generando una percepción del entorno que contribuye a la construcción de la identidad mexicana.

Duany. Convertir el paisaje en una patria

La pintura del paisaje tiene la capacidad de reflejar la identidad cultural del espacio representado: "Los artistas visuales y otros intelectuales frecuentemente se han propuesto definir y retratar los paisajes naturales como elementos distintivos y únicos de sus lugares de origen, exaltando las bondades de la tierra y la gente que vive en ella".³

La investigación de Duany tiene como objetivo demostrar que la pintura paisajista sirvió para expresar la identidad nacional cubana, creada por varios pintores paisajistas de los siglos XIX y XX.

¹ Diego Morcillo, *Percepción del paisaje: Interpretar y alterar una idea*, tesis de doctorado, Universidad de Sevilla, 2020, p.11.

² Diego Morcillo, *op. cit.*, p. 49.

³ Jorge Duany, "Convertir el paisaje en una patria. Pintores paisajistas en Cuba, 1850-1920", *Confluente*, vol. 14, núm. 1, 2022, p. 128.

Él realizó el análisis de siete obras representativas de la pintura paisajista en Cuba (1850 y 1920), las obras dan un ejemplo de las representaciones artísticas más notables de los paisajes cubanos, destacando la flora y la fauna como símbolos de la cultura. Para Duany:

El escurridizo concepto de identidad nacional ha encarnado en la pintura paisajista de muchos países de Europa y las Américas. Los artistas visuales y otros intelectuales frecuentemente se han propuesto definir y retratar los paisajes naturales como elementos distintivos y únicos de sus lugares de origen, exaltando las bondades de la tierra y la gente que vive en ella. El propósito fundamental de estas obras paisajistas es promover un apego emocional al terruño natal y evocar un sentimiento patriótico entre los habitantes de un país.⁴

La investigación de Duany y este trabajo comparten su enfoque en la interacción entre el paisaje y la identidad cultural, aunque difieren en artistas y contextos. Sin embargo, los pintores paisajistas pueden compartir un elemento clave, como la construcción de una identidad paisajista. Por consiguiente, la obra de Velasco, Tamayo y García Guerrero puede exaltar tantos aspectos naturales del paisaje y profundizar en los procesos sociales que han moldeado la relación de los mexicanos con su entorno.

Apartado teórico o conceptual

Paisaje

El término paisaje es un concepto complejo que manifiesta una configuración física del entorno, dimensiones estéticas, identitarias y emocionales. Se puede definir al paisaje como el territorio que observamos condicionado por su localización y nuestras características culturales. Es un universo en constante transformación, donde la interacción entre la naturaleza y la humanidad da forma a la identidad y al carácter de un lugar. Filipe y Meza mencionan al paisaje como:

[...] la dimensión espacial y estética, asociada a una identidad y a un carácter, como resultado de la combinación única de factores y procesos ecológicos, culturales y socioeconómicos, así como una de apreciación emotiva por parte de quien la observa o con ella convive.⁵

⁴ Jorge Duany, *op. cit.*

⁵ Carla Filipe Narciso y Michelle Meza Paredes, *Paisaje, ordenamiento y sustentabilidad. Diálogos multidisciplinares con la Arquitectura de Paisaje*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021, p. 21.

Se percibe claramente cómo el paisaje fue inicialmente imaginado como una expresión artística que la naturaleza ofrecía generosamente, definida por términos como "sitio o lugar dispuesto de determinada manera, extensión de terreno que se ve desde un sitio y porción de terreno considerada como un espectáculo artístico".⁶ Estos fundamentos históricos resaltan la dualidad estética y funcional que definen la percepción humana del paisaje. Íntimamente ligado a la historia de las culturas, se convierte en un vínculo esencial para comprender la condición humana, sus momentos clave y sus transformaciones a lo largo del tiempo, se puede percibir el concepto de paisaje como:

[...] un concepto inventado por el hombre, pues no se trata de un lugar físico, sino de unas sensaciones a partir de un lugar observado, vivido, que ha tenido distintas interpretaciones a lo largo de la historia, dependiendo del contexto cultural, científico y social de cada época determinada. Este género, ha sido claro testimonio de la relación del hombre-naturaleza, tomando más relevancia en los momentos culturales en que el ser humano se siente más integrado y en comunión con ella, lo que viene a coincidir con otras formas de manifestación cultural. El paisaje, pues, está vinculado a la historia de las culturas, colaborando a un mejor conocimiento de la condición humana, de sus momentos y cambios.⁷

La investigación del concepto de paisaje, en definitiva, revela su naturaleza multidimensional. Se manifiesta como una configuración física del entorno, incorporando dimensiones estéticas, identitarias y emocionales que lo convierten en un reflejo vivo de la interacción entre la naturaleza y la humanidad. La definición propuesta por Filipe y Meza destaca la riqueza del paisaje como una expresión espacial y estética con una apreciación emotiva por parte de quien lo observa. La evolución histórica del término se revela como una manifestación artística de la naturaleza, según lo expuesto por Lucio y Gutiérrez. Esta dualidad estética y funcional se convierte en un testimonio de la percepción humana del paisaje a lo largo del tiempo, marcando sus distintas interpretaciones en función del contexto cultural, científico y social de cada época.

⁶ Irving Allan Lucio Duana y Juan José Gutiérrez Chaparro, "La ciencia del paisaje, un criterio de intervención y ordenación de las ciudades. Una propuesta de actuación sobre la vialidad Solidaridad las Torres, ciudad de Toluca, México", *Quivera Revista de Estudios Territoriales*, vol. 13, núm. 1, 2011, p. 157.

⁷ Esperanza Macarena Ruiz Gómez, "Paisaje y jardín en el siglo XXI. El retorno al placer de los sentidos", *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 21, 2009, p. 144.

Ruiz, por su parte conceptualiza el paisaje como un término inventado por el hombre, enfatiza su naturaleza subjetiva, vinculada a sensaciones derivadas de la observación y vivencia del entorno. El paisaje, entonces, emerge como un vínculo esencial en la historia de las culturas, revelando la íntima relación entre el ser humano y la naturaleza.

Pintura del paisaje

La pintura paisajista enaltece la naturaleza y pone los ojos del mundo en el país que presenta, surge como un testimonio artístico que captura la belleza y diversidad del entorno natural, encarnando,

[...] imágenes de experiencias y emociones vividas o imaginadas por el artista que pueden ser transformadas con múltiples posibilidades. La pintura está estrechamente vinculada con la geografía debido a que el geógrafo, como el pintor, mira a través de la metáfora de la ventana.⁸

La pintura del paisaje ha sido una expresión artística y cultural que ha capturado la belleza y la diversidad del entorno natural, se ha manifestado en diversas culturas y épocas. Es una representación de la naturaleza y una manifestación de la percepción del mundo.

Esta pintura nos permite adentrarnos en la mente de los artistas, conocer sus interpretaciones personales de la naturaleza y observar cómo la belleza de la tierra se convierte en un lienzo sobre el cual se proyectan emociones, ideas y perspectivas únicas. Al hombre desde la Antigüedad le ha preocupado “su relación con la naturaleza, siendo la pintura de paisaje un medio de transmitir el concepto de ésta, de negarla o de aceptarla, hacia la fidelidad descriptiva o su interpretación”.⁹ Se puede inferir que la pintura del paisaje es un arte estrechamente vinculado con la geografía a través de la metáfora de la ventana, captura la belleza y diversidad del entorno natural, además se convierte en una manifestación personal de la percepción del mundo. A lo largo de diversas culturas y épocas, la pintura del paisaje ha sido una expresión artística y cultural que refleja la realidad tangible, y la interpretación única de los artistas sobre la naturaleza.

Identidad

El ser humano es un receptor involuntario de los estímulos del paisaje, éstos pueden crear un vínculo especial entre el individuo y

⁸ Adrián Hernández Cordero, “Pintura y paisaje: un recorrido por la Alameda Mexicana”, *Cuadernos Geográficos*, núm. 51, 2012, p. 146.

⁹ Esperanza Macarena Ruiz Gómez, *op. cit.*, p. 145.

su entorno. No obstante, “es precisamente aquello que penetra al espíritu sin pasar por la razón, tocando las fibras más sensibles de los sentidos, lo que puede lograr ese nexo aparentemente inexplicable entre el individuo y su espacio vital; aquel que llamamos identidad”.¹⁰ Es necesario conocer y comprender el entorno para apropiárselo y finalmente identificarse con él, como menciona Aponte:

La percepción, la apreciación, el análisis y el conocimiento de la naturaleza de los lugares juegan papeles fundamentales en la concreción de una identidad, pues es necesario conocer y comprender el propio entorno para apropiárselo y finalmente llegar a identificarse con él.¹¹

Se puede entender “la identidad como un sentido de pertenencias que tienen las personas con respecto a un grupo”, tal como menciona Rincón.¹² Por consiguiente:

Diseñar en pro de la calidad del paisaje equivale a aportar un grano de arena a la cultura, a través del mejoramiento del hábitat colectivo, a aportar al refuerzo de la identidad a través de la exploración y rescate de potencialidades aún sin aprovechar.¹³

En síntesis, el ser humano, siendo receptor involuntario de los estímulos del paisaje, encuentra en esta interacción un vínculo especial que moldea lo que conocemos como identidad. Es importante cuidar y valorar el paisaje para fortalecer nuestra identidad y sentido de pertenencia hacia nuestro entorno, comprenderlo nos llevará a identificarnos con él. Esbozar en favor de la calidad del paisaje se convierte así en una contribución a la cultura, mejorando el hábitat colectivo.

Percepción

La importancia de la percepción del paisaje en la comprensión y apreciación del territorio la destacan Lucio y Gutiérrez:

En estos términos, la percepción del paisaje se valora por su capacidad para mostrar la realidad, invisible o no del territorio, para

¹⁰ Gloria Aponte García, “Paisaje e identidad cultural”, *Tabula Rasa*, núm. 1, 2003, p. 154.

¹¹ *Ibid.*, p. 158.

¹² Fredy Antonio Rincón Villanueva, “Identidad social y paisaje cultural en la comunidad indígena Embera Chamí de la vereda San Cayetano del municipio de Supía, Caldas, Colombia”, *Novum*, vol. 1, núm. 10, 2020, pp. 100-123.

¹³ Gloria Aponte García, *op. cit.*, p. 162.

hacerla entendible y apreciable por las personas que se benefician así del conocimiento y disfrute de ese bien colectivo.¹⁴

Es importante mencionar que los seres humanos perciben al paisaje de una forma “compleja ya que considera además los valores socio culturales del observador”¹⁵ y, contando con investigaciones que “estudian la relación del ser humano con el ambiente, se postula que lo que percibimos hoy no está en sintonía con la dinámica de la naturaleza”.¹⁶ Además, “la percepción en la evaluación del paisaje es de vital importancia, pues se infiere que un mismo paisaje puede tener diferentes significados, al ser una representación cognitiva particular de la realidad para cada individuo”.¹⁷ La percepción del paisaje es un proceso complejo que involucra tanto aspectos físicos como culturales, y su comprensión es fundamental para valorar y cuidar el territorio como un bien colectivo bien “se puede concebir como un proceso mental o cognitivo, por el cual se construye el conocimiento o experiencia útil, incitado y fundamentado en el entorno natural y cultural”.¹⁸

Definitivamente, la percepción del paisaje emerge como un elemento fundamental en la comprensión y apreciación del territorio, según lo destacado por Lucio y Gutiérrez.¹⁹ Esta capacidad de percibir el paisaje es valorada por revelar la realidad, ya sea visible o invisible en el territorio, y por la habilidad de hacer comprensible dicha realidad para las personas. Se convierte así en un medio que enriquece el conocimiento y el disfrute de un bien colectivo.

Es crucial reconocer que la percepción del paisaje es un fenómeno complejo, influenciado por aspectos físicos, y por valores socioculturales del observador, como señalan Corner y Villagra.²⁰ La percepción actual del paisaje puede no estar alineada con la dinámica natural, evidenciando la complejidad y la variabilidad de la conexión entre el ser humano y su entorno, como sugieren Lucio y Gutiérrez.²¹ Igualmente, la evaluación del paisaje se vuelve vital, ya que un mismo paisaje puede adquirir diferentes significados

¹⁴ Irving Allan Lucio Duana y Juan José Gutiérrez Chaparro, *op. cit.*

¹⁵ Paula Villagra Islas, “Paisajes cambiantes: percepción, disturbios naturales y la reconstrucción del paisaje”, *Revista AUS*, núm. 7, 2010, pp. 16-19.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ Andrés Bruno Rivera, *et al.*, “La percepción en la evaluación del paisaje”, *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, núm. 9, 2014, p. 1814.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Irving Allan Lucio Duana y Juan José Gutiérrez Chaparro, *op. cit.*

²⁰ Paula Villagra Islas, *op. cit.*

²¹ Irving Allan Lucio Duana y Juan José Gutiérrez Chaparro, *op. cit.*

para distintos individuos, siendo una representación cognitiva única de la realidad para cada observador, según Rivera, *et al.*²² Este proceso perceptivo no se limita a aspectos físicos, abarca también elementos culturales, conformando una experiencia mental o cognitiva mediante la cual se construye el conocimiento útil e influenciado por el entorno natural y cultural.

La comprensión profunda de la percepción del paisaje como un proceso complejo e influenciado culturalmente es esencial para valorar y preservar el territorio como un bien colectivo. Con este conocimiento, se abre la puerta a una apreciación más significativa del entorno, fomentando la responsabilidad compartida de cuidar y proteger nuestro paisaje en constante cambio.

Interpretación

La interpretación es el proceso de otorgar y explicar el significado de algo para que otros puedan comprender o tener una mejor idea de lo que simboliza, el propósito de la interpretación es revelar el significado interno detrás de la expresión. Se puede precisar que:

La interpretación es un mecanismo cognitivo que, en principio, sólo los seres humanos poseen; porque este mecanismo no se aplica a cualquier objeto de la realidad –entendiéndose “objeto” como objeto de conocimiento–, sino sólo a los objetos artificiales, pues únicamente a estos cabe asignarles sentido o significación; la otra clase de objetos, los naturales, no se interpretan, se explican. Por consiguiente, la interpretación consiste en conferirle sentido a la acción o, lo que es lo mismo, en atribuirle motivos e intenciones al sujeto agente de la acción. Se trata de un proceso de inferencia no deductiva, del que se obtienen hipótesis o conjeturas más o menos probables, pero nunca totalmente ciertas.²³

Al referirnos al concepto de interpretación se puede delimitar como la búsqueda del “sentido interior detrás de lo expresado, en tanto el expresar da a conocer algo interior”.²⁴ Podemos definir la interpretación como un proceso cognitivo exclusivo de los seres humanos, la cual tiene como esencia la explicación del significado que nace de lo expresado, con el propósito de que otros comprendan y se formen una idea más precisa de lo que simboliza. Su

²² Andrés Bruno Rivera, *et al.*, *op. cit.*

²³ Antonio Díez Patricio, “Sobre la interpretación. Teoría de la acción”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. 33, núm. 117, 2013, p. 48.

²⁴ Julio Amador Bech, “La interpretación de la obra de arte desde la perspectiva de la Hermenéutica Filosófica de Hans-Georg Gadamer”, *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*, núm. 11, 2012, p. 47.

importancia se centra principalmente a objetos artificiales, pues a ellos se les puede atribuir un significado, mientras que a los objetos naturales se les dota de una explicación, según la perspectiva de Díez.²⁵ Así mismo, otorga sentido a la acción, atribuyendo intenciones al sujeto de dicha acción.

Cuando exploramos el concepto de interpretación, según Bech,²⁶ nos adentramos en la búsqueda del sentido interior detrás de lo expresado, donde el acto de expresar se convierte en la ventana que revela algo interior. En este contexto, la interpretación se configura como una indagación constante hacia lo más profundo de la expresión, desentrañando capas de significado que enriquecen la comprensión del mensaje. Se insinúa que la interpretación surge como un proceso cognitivo y una herramienta humana para descubrir el significado de una expresión, además de una búsqueda constante de sentido que enriquece la comprensión.

Valoración

El paisaje se establece como un elemento esencial, moldea el entorno físico, y las experiencias y percepciones de quienes lo habitan. La valoración del paisaje, especialmente para aquellos cuyo día a día se entrelaza con él como un espacio vivido, se revela como un factor crucial que trasciende lo estético. Sin embargo, la respuesta, en su simplicidad, sugiere que cualquier persona puede darle una valoración estética al paisaje, y lo hace según sus propias impresiones y apreciaciones. En este sentido,

La respuesta corta acerca de quién decide la valoración estética y con qué criterio es cualquier persona y con el criterio que quiera debido a que las impresiones y apreciaciones son diferentes en cada sujeto (quiero decir que no son idénticas); y el criterio se forma en base a ellas, entonces cada sujeto cuenta con uno particularmente diferente.²⁷

La valoración paisajística emerge como un proceso integral que va más allá de lo estético. Peries y Barraud mencionan que “la valoración paisajística supone una comprensión integral del paisaje que viabiliza su reconocimiento por parte de una comunidad y la producción de lineamientos para su gestión, tanto inmediata como

²⁵ Antonio Díez Patricio, *op. cit.*

²⁶ Julio Amador Bech, *op. cit.*

²⁷ Gonzalo García, “¿Cómo pensar el arte? Valoración estética: ¿quién decide y con qué criterio?”, *Estudios de Filosofía*, núm. 17, 2019, p. 196.

a largo plazo”.²⁸ El conocimiento profundo del paisaje permite su reconocimiento ante la población, por consiguiente, establece pautas para su gestión. Con este proceso se refleja la apreciación de la belleza y la construcción colaborativa del entorno compartido.

La valoración del paisaje, especialmente para aquellos cuya vida cotidiana se entrelaza con él, se revela como un componente que trasciende a la apreciación estética. La respuesta sobre quién decide la valoración estética del paisaje, según García,²⁹ aunque es aparentemente simple, implica diversas apreciaciones individuales. Cada persona, con sus experiencias únicas, forma un criterio particular que da forma a su valoración estética, generando una riqueza de perspectivas que enriquece la comprensión del paisaje.

Metodología

Erwin Panofsky, destacado teórico en historia del arte, explica en su obra *Estudios sobre iconología* el uso del método que ahora lleva su nombre, y el cual se abordará en este trabajo, permite interpretar tanto el significado literal de una obra como el más profundo o simbólico dentro de un contexto cultural. Este método consta de tres niveles: el análisis pre-iconográfico, el cual es la primera vista de las figuras literalmente; el análisis iconográfico, el cual examina los componentes que acompañan a la obra, estudiando sus diferentes rasgos de acuerdo con el enfoque; y el análisis iconológico, que examina la obra dentro de su contexto cultural con el objetivo de comprender su significado.

Contextualizando la época de trabajo de cada pintor, se puede mencionar que Velasco trabajó en una etapa de consolidación nacional tras la independencia de México, donde sus paisajes reflejan un país en busca de identidad y progreso. Por su parte, Tamayo vivió en la primera mitad del siglo xx, en un escenario de modernización y transformación cultural del país, lo que lo llevó a fusionar elementos indígenas con la modernidad. En cambio, García Guerrero representa una mirada del paisaje en el México de la segunda mitad del siglo xx, donde se explora la relación entre la historia y la memoria colectiva.

La vinculación de los autores con los movimientos artísticos de sus épocas fue: Velasco con su participación en la escuela académica del siglo xix, inspirada en las tradiciones europeas pero adaptada a la geografía mexicana. Por su lado, Tamayo se desarrolló dentro del muralismo y creó un lenguaje propio dentro

²⁸ Lucas Perés y Silvina Barraud, “La valoración paisajística en los catálogos de paisaje urbano”, *Área*, vol. 28, núm. 1, 2021, p. 3.

²⁹ Gonzalo García, *op. cit.*

del arte moderno, integrando elementos precolombinos y abstractos. Mientras que García Guerrero, influenciado por corrientes como el realismo y el expresionismo, reinterpretó el paisaje desde una perspectiva más simbólica y emocional.

A continuación, se presentan las obras de los pintores paisajistas mexicanos que se someterán a este estudio:

La Alameda de México, 1866

Óleo sobre tela (70 x 97 cm) de José María Velasco, es una obra que captura un paisaje urbano del siglo XIX de Ciudad de México.

Figura 1. José María Velasco, *La Alameda de México*, 1866, Museo Nacional de Arte, Ciudad de México, México, col. Museo Nacional de Arte, INBA, Acervo Constitutivo.

Fuente: Fotografía propia, 2024.



Paisaje con rocas, 1925

Óleo sobre tela (39.5 x 49.5 cm) de Rufino Tamayo. La obra es significativa en el arte moderno mexicano y en la trayectoria del artista.



Figura 2. Rufino Tamayo, *Paisaje con rocas*, 1925, Museo Tamayo Arte Moderno, Ciudad de México, col. Museo de Arte Moderno, INBA-Conaculta.

Fuente: Fotografía propia, 2024.

La Bufa, Guanajuato, 1972

Óleo sobre fibracel (38 x 27 cm) de Luis García Guerrero. La importancia de esta obra radica en la conexión del pintor con su entorno.



Presentación de resultados y discusión

Para la exposición de resultados empezaremos por el nivel preiconográfico, evidenciando los elementos visuales, figuras y colores.

En *La Alameda de México*, Velasco representa con realismo la Alameda Central, en Ciudad de México. Como elementos visuales tenemos el parque, el cual está en primer plano, con senderos y vegetación que enmarcan el paisaje, se percibe como un espacio de recreación pública. Al fondo se observa un edificio que indica una integración entre la naturaleza y la urbanización. Utiliza una amplia gama de tonalidades en color verde y café en la vegetación. Las figuras humanas no dominan la escena, por lo cual podemos resaltar el protagonismo del paisaje.

Figura 3. Luis García Guerrero, *La Bufa, Guanajuato*, 1972.

Fuente: Sergio Pitó, 1993, *Luis García Guerrero*, 1ª ed., México, Gobierno del Estado de Guanajuato. p. 44.

En *Paisaje con rocas*, Tamayo presenta una composición abstracta y simplificada del paisaje. Los elementos visuales que encontramos son los magueyes y las grandes rocas que ocupan la mayor parte de la obra. Las tonalidades que predominan son rojizas para las rocas, las cuales contrastan en el fondo en tonalidades azules. No presenta figuras humanas, esto permite enfocar la atención en la fuerza del paisaje.

En *La Bufa, Guanajuato*, García Guerrero muestra una vista del cerro de la Bufa en la ciudad de Guanajuato. El elemento visual que domina la escena es la formación geológica, representada con contornos curvos y tonalidades terrosas. El cielo ocupa un tercio de la obra con tonos suaves azulados. La vegetación se presenta en tonos verdes y cafés mezclándose con la base del cerro. Al igual que *Paisaje con rocas*, no existe presencia humana lo que permite centrarnos en el paisaje y la relación entre la tierra y el cielo.

Con este análisis se puede observar cómo cada obra aborda de manera distinta la representación del paisaje. Velasco se enfoca en un paisaje urbano y natural realista, donde ambos aspectos conviven armoniosamente. Por su parte, Tamayo opta por una representación de los elementos de forma abstracta y más emocional, con un enfoque en la fuerza de la tierra. Por último, García Guerrero nos ofrece una vista contemplativa del paisaje, entendiéndolo como un lugar eterno. Con los diferentes estilos de estos pintores al representar estéticamente elementos del paisaje se empieza a insinuar el concepto de identidad hacia un espacio.

Se presenta la siguiente tabla (Figura 4) con el propósito de determinar si las obras previamente mencionadas cumplen los requisitos establecidos para el análisis iconográfico e iconológico, centrándose en una perspectiva paisajista. Para ello, se establecen las siguientes categorías de observación:

- *Composición*: Distribución organizada de los elementos visuales, como las formas, colores y líneas, para lograr un equilibrio estético; busca la atención del espectador y crear una armonía visual.
- *Naturaleza*: Muestras de imágenes de elementos naturales, como plantas, animales o paisajes. La representación de la naturaleza en una pintura puede variar según el estilo artístico.
- *Ambiente*: Entorno que rodea a los elementos representados, como la iluminación y la diversidad de objetos hasta llenar el espacio para generar la sensación de profundidad.
- *Lugar emblemático*: Sitio fácilmente identificable, con importancia simbólica o cultural; puede ser un edificio o un paisaje con un significado especial para los lugareños.

PARÁMETROS DE EVALUACIÓN	PONDERACIÓN		FIGURA 1	FIGURA 2	FIGURA 3
Análisis iconográfico	Composición	0 – No presenta un equilibrio en los elementos visuales.	2	2	2
		1 – Distribución organizada de los elementos visuales.			
		2 – Logra la armonía estética capturando la atención del espectador.			
Análisis iconográfico	Naturaleza	0 – No presenta elementos naturales.	2	2	2
		1 – Presenta un elemento natural.			
		2 – Presenta variedad de elementos naturales.			
Análisis iconográfico	Ambiente	0 – No genera un entorno al elemento representado.	2	1	1
		1 – Presenta iluminación y diversidad de objetos.			
		2 – Genera sensación de profundidad.			
Análisis iconológico	Lugar emblemático	0 – No presenta un sitio fácilmente identificable.	1	0	1
		1 – Presenta un sitio fácilmente identificable, con importancia simbólica o cultural.			

Utilizando la información obtenida de la tabla, se presentarán los resultados para lograr una comprensión más completa de las pinturas paisajistas y su conexión con la identidad cultural.

- *Composición*: Centrándose en los criterios de análisis iconográficos e iconológicos, expuestos anteriormente, las tres obras cumplen en cuanto a la composición. En *La Alameda de México*, de estilo paisajista realista, se hace uso de una perspectiva atmosférica para retratar la profundidad de la Alameda. Los árboles y los elementos arquitectónicos se disponen de manera que guían la mirada del espectador hacia el fondo del paisaje. *Paisaje con rocas*, de estilo abstracto, usa de forma audaz la paleta de color, con lo cual expresa una vitalidad e intensidad emocional en la obra, la presencia de rocas podría sugerir la conexión entre la naturaleza y la tenacidad, mientras que la disposición espacial contribuye a la armonía de la composición. *La Bufa, Guanajuato*, igualmente de estilo abstracto, por sus medidas es una composición íntima que invita a la observación detallada. La escena se desenvuelve como un testimonio visual de la belleza del entorno natural, con la Bufa como punto focal.

Figura 4. Parámetros para la evaluación de pinturas paisajistas.

Fuente: Elaboración propia, 2024.

- *Naturaleza*: Las tres obras logran representar adecuadamente la vegetación, destacando su riqueza en los paisajes. Observamos en *La Alameda de México* la diversidad de árboles y especies vegetales, la variedad de tonalidades verdes y texturas de las hojas añade realismo a la escena. En *Paisaje con rocas* se observan las rocas como elementos principales y como elementos circundantes a los magueyes; entre ellos existen contrastes de texturas. En cuanto a *La Bufa, Guanajuato*, la paleta de colores seleccionada refleja la luminosidad de la región, con tonalidades cálidas que resaltan la vegetación y los rasgos distintivos del terreno. La representación detallada del elemento principal transmite la majestuosidad e importancia del lugar.
- *Ambiente*: En cuanto al ambiente, la obra *La Alameda de México* cumple al observar figuras humanas disfrutando del entorno, la presencia de bancas refleja la funcionalidad del espacio como un lugar de esparcimiento; los rayos del sol se filtran entre las copas de los árboles, creando contraste y calidez, logrando una sensación de profundidad. En cuanto a *Paisaje con rocas* y *La Bufa, Guanajuato*, éstas exhiben buena iluminación y contienen diversidad de objetos, pero sin generar sensación de profundidad.
- *Aspecto iconológico*: En el aspecto iconológico las obras *La Alameda de México* y *La Bufa, Guanajuato* cumplen, al representar un lugar emblemático. *La Alameda de México*, captura la esencia del lugar, la escena se desarrolla en la Alameda Central; un parque urbano que ha sido testigo de importantes eventos históricos y sociales. *La Alameda de México* trasciende su representación visual para convertirse en un testimonio histórico y cultural. Velasco documenta el paisaje, capturando la esencia de la vida y la interacción social en la Ciudad de México del siglo XIX. *La Bufa, Guanajuato* representa una narrativa visual, capturando la esencia y el carácter del lugar. Emplea al elemento principal como símbolo de la cultura guanajuatense, es una expresión artística de la conexión del artista con el lugar. Sin embargo, *Paisaje con rocas* no logra transmitir ese aspecto, aun así, la obra invita a la interpretación personal y expresiva del paisaje.

Estas obras son testimonios visuales de la belleza de los paisajes mexicanos; se convierten en portadores de significados culturales y personales. Cada artista, a través de su técnica única, ha logrado transmitir la esencia de su entorno de manera distintiva, enriqueciendo el panorama del paisajismo y demostrando la trascendencia del arte más allá de lo visual. A continuación, se describen los

aportes paisajísticos e identitarios, fundamentadas en el análisis previamente realizado de las obras.

José María Velasco

El aporte identitario en la pintura de Velasco representa un paisaje emblemático del centro de Ciudad de México, un lugar de gran relevancia histórica y social. Velasco plasma una visión auténtica y detallada del entorno físico de la Alameda, además captura la esencia de la vida pública y el progreso en México durante el siglo XIX. Su representación casi científica del paisaje natural y urbano construye una identidad nacional basada en un orgullo por el territorio mexicano.

El aporte paisajístico en la pintura de Velasco que se da a través de su obra genera una conexión entre la población y el paisaje al destacar la Alameda como un espacio que representa los ideales de progreso del México postcolonial. *La Alameda de México* se convierte en un símbolo de identidad nacional emergente, donde la naturaleza y la urbanización conviven como elementos de la nación. La riqueza de detalles, desde la diversidad de árboles hasta la presencia de figuras humanas, se convierte en una ventana hacia la vida y la interacción social en Ciudad de México.

Rufino Tamayo

El aporte identitario en Tamayo, en contraste con el de Velasco, plasma al paisaje de forma más abstracta, nos muestra la capacidad del espectador de interpretar subjetivamente y generar deseos que invitan a la reflexión del paisaje. En *Paisaje con rocas*, las formas y los colores intensos buscan transmitir una sensación emocional entre el ser humano y la naturaleza. Tamayo genera un valor identitario al presentar un paisaje que refleja la mezcla de tradiciones indígenas y la modernidad en México, utiliza símbolos que recuerdan a la tierra y al carácter primigenio mexicano.

El aporte paisajístico de Tamayo se da a través del valor de identidad en esta obra que se relaciona con la cultura indígena y su conexión con la tierra. Nos invita a una interpretación personal y expresiva del paisaje, no como un escenario geográfico. Por medio de esta obra, Tamayo alude al sentido de pertenencia a una identidad mexicana ancestral y moderna.

Luis García Guerrero

El aporte identitario de García Guerrero en su obra *La Bufa, Guanajuato* presenta al paisaje icónico de la Bufa, una formación geológica

emblemática en Guanajuato. El valor identitario que genera proviene de la fuerza simbólica del lugar. La representación de este paisaje resalta una identidad regional.

El aporte paisajístico de García Guerrero nos muestra la conexión de él con el paisaje y su cultura. Lo logra capturando una formación natural, como símbolo de resistencia y patriotismo. La obra fortalece una identidad entre el entorno natural y los ideales de libertad y la fortaleza regional.

Cada pintor aporta al paisajismo y a la identidad de manera única, ya sea por su autenticidad histórica y cultural, como en el caso de Velasco, la innovación y la reflexión subjetiva, en el trabajo de Tamayo, o la conexión personal con la región, en la obra de García. La diversidad en enfoques estilísticos y narrativas visuales destaca la riqueza del arte paisajístico mexicano y su contribución a la identidad cultural y artística del país.

Conclusiones

La relación entre paisaje e identidad a través de las obras de José María Velasco, Rufino Tamayo y Luis García Guerrero ha revelado resultados significativos. Cada pintor, con su enfoque único, ha enriquecido nuestra comprensión de cómo el paisaje mexicano se convierte en una expresión cultural, se señala que la conexión con la naturaleza se convierte en un elemento fundamental de la identidad. Las pinturas *La Alameda de México*, *Paisaje con rocas* y *La Bufa, Guanajuato* cumplen con criterios específicos de análisis, lo que permite contribuir a la identidad de los paisajes mexicanos. Cada una destaca aspectos propios, *La Alameda de México* emplea la perspectiva atmosférica para crear profundidad, mientras que *Paisaje con rocas* y *La Bufa, Guanajuato* utilizan elementos espaciales y dimensiones íntimas para invitar a la observación detallada. Las obras representan la riqueza de la vegetación mexicana, *La Alameda de México* muestra diversidad de árboles, *Paisaje con rocas* destaca por la presencia de magueyes y *La Bufa, Guanajuato* refleja la luminosidad de la región con su paleta de colores. Cada obra contribuye a la identidad de manera única, pues con sus enfoques únicos enriquecen al paisaje mexicano y a la identidad cultural de cada región.

El análisis de obra de pinturas paisajistas es una herramienta para comprender la riqueza estética y cultural, además podría desempeñar un papel significativo en la educación. Al abordar la interpretación de las obras desde una perspectiva educativa se puede destacar el estudio interdisciplinario, permitiendo integrar conceptos de diversas disciplinas, como historia, geografía, ecología y sociología.

La investigación refuerza la idea de que comprender el entorno es esencial para identificarnos con él, estableciendo una comprensión profunda como un cimiento para la construcción de la identidad. La percepción del paisaje se revela como un proceso complejo, influenciado por aspectos físicos y socioculturales, destacando la diversidad de interpretaciones que puede surgir de experiencias individuales y colectivas.

La investigación, además de explorar la relación entre paisaje e identidad en la obra de pintores paisajistas mexicanos, también plantea nuevas preguntas. ¿Cómo afecta la representación de la flora y la fauna la percepción de la identidad cultural? ¿Cómo influyen los valores socioculturales del observador en la interpretación y apreciación del paisaje? ¿Puede generar mayor valor al paisaje el estudio interdisciplinario de obras paisajísticas?

La riqueza de la pintura del paisaje mexicano se revela como un tesoro cultural diverso que nos invita a percibir, tomar conciencia y, en consecuencia, valorar el paisaje, enriqueciendo nuestra comprensión del arte y destacando la importancia de apreciar y preservar el entorno como parte fundamental de nuestra identidad.

Referencias

APONTE GARCÍA, GLORIA

2003 "Paisaje e identidad cultural", *Tabula Rasa*, núm. 1.

BECH, JULIO AMADOR

2012 "La interpretación de la obra de arte desde la perspectiva de la Hermenéutica Filosófica de Hans-Georg Gadamer", *Investigación universitaria multidisciplinaria*, núm. 11.

DÍEZ, PATRICIO ANTONIO

2013 "Sobre la interpretación. Teoría de la acción", *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. 33, núm. 117, <https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352013000100004>.

DUANY, JORGE

2022 "Convertir el paisaje en una patria. Pintores paisajistas en Cuba, 1850–1920", *Confluente*, vol. 14, núm. 1, <https://doi.org/10.6092/issn.2036-0967/13527>.

FILIFE NARCISO, CARLA Y MICHELLE PAREDES MEZA

2021 *Paisaje, ordenamiento y sustentabilidad. Diálogos multidisciplinarios con la Arquitectura de Paisaje*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

GARCÍA, GONZALO

2019 "¿Cómo pensar el arte? Valoración estética: ¿quién decide y con qué criterio?", *Estudios de Filosofía*, núm. 17, <https://doi.org/10.18800/estudiosdefilosofia.201901.009>.

HERNÁNDEZ CORDERO, ADRIÁN

2012 "Pintura y paisaje: un recorrido por la Alameda Mexicana", *Cuadernos Geográficos*.

LUCIO DUANA, IRVING ALLAN Y JUAN JOSÉ GUTIÉRREZ CHAPARRO

2011 "La ciencia del paisaje, un criterio de intervención y ordenación de las ciudades. Una propuesta de actuación sobre la vialidad Solidaridad las Torres, ciudad de Toluca, México", *Quivera*, vol. 13, núm. 1.

MORCILLO, DIEGO

2020 *Percepción del paisaje: Interpretar y alterar una idea*, tesis de doctorado, Universidad de Sevilla.

PANOFSKY, ERWIN

2010 *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza Editorial.

PERÍES, LUCAS Y SILVINA BARRAUD

2021 "La valoración paisajística en los catálogos de paisaje urbano", *Área*, vol.28, núm. 1.

RINCÓN VILLANUEVA, FREDY

2020 "Identidad social y paisaje cultural en la comunidad indígena Embera Chamí de la vereda San Cayetano del municipio de Supía, Caldas, Colombia". *Novum*, vol. 1, núm. 10.

RIVERA, A., ET AL.

2014 "La percepción en la evaluación del paisaje", *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, núm. 9.

RUIZ GÓMEZ, ESPERANZA MACARENA

2009 "Paisaje y jardín en el siglo XXI. El retorno al placer de los sentidos", *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 21.

VILLAGRA ISLAS, PAULA

2010 "Paisajes cambiantes: percepción, disturbios naturales y la reconstrucción del paisaje", *Revista AUS*, núm. 7.

Tonalli Rueda Flores

Departamento de Arquitectura
Universidad de Guanajuato. Guanajuato, México
t.ruedaflores@ugto.mx
<https://orcid.org/0009-0001-7251-9827>

Licenciada en Arquitectura por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente es estudiante de la maestría en Arquitectura del Paisaje Patrimonial. Su línea de investigación es Paisaje y pintura, explorando cómo el arte ha representado y transformado nuestra comprensión de los espacios naturales y construidos. A través de su investigación, busca generar un diálogo entre la arquitectura, el arte y la conservación del patrimonio paisajístico, aportando una visión crítica y creativa para el desarrollo de proyectos sostenibles. Complementa su formación académica estudiando en el taller de Artes Plásticas del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Guanajuato.

José Alberto Ochoa Ramírez

Departamento de Arquitectura
Universidad de Guanajuato. Guanajuato, México
jose.ochoa@ugto.mx
<https://orcid.org/0000-0002-9399-132X>

Licenciado en Arquitectura, Maestro en Planeamiento Urbano Regional y doctor en Artes por la Universidad de Guanajuato, México. Se desempeña como académico e investigador, siendo miembro activo del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), Conahcyt. A lo largo de su carrera, ha contribuido con investigaciones de alto impacto publicadas en medios arbitrados y especializados a nivel internacional, lo que ha fortalecido su reconocimiento en el ámbito académico. Su principal línea de investigación se centra en la Teoría e Historia de la Arquitectura del Paisaje, explorando la evolución y la interacción de los entornos, con un enfoque innovador y crítico en la preservación del paisaje.

Alejandro Guzmán Ramírez

Departamento de Arquitectura

Universidad de Guanajuato. Guanajuato, México

alejandroguzman@ugto.mx

<https://orcid.org/0000-0001-6225-8662>

Licenciado en Arquitectura y maestro en Planeamiento Urbano Regional por la Universidad de Guanajuato, México y doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente se desempeña como académico e investigador, siendo miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), Conahcyt. Ha publicado numerosos trabajos en medios arbitrados y especializados a nivel internacional. Sus líneas de investigación se centran en la relación entre la arquitectura y los imaginarios urbanos, en historia, y en la vivienda social autoproducida. A través de estos temas busca generar una comprensión en las dinámicas urbanas y su mejoramiento.